

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BERNÁN CORTÉS & PRAJ.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN DE LOS ZAPATEROS HUELGUISTAS DE OVIEDO

Madrid	Pesetas.
Sociedad de Constructores de calzado, 5.—Varios socialistas, 5,80.—J. Padilla, 0,75.—Morato, 0,25.—P. I., 0,25.—Abascal, 0,25.—J. Suárez, 0,50.—R. Brabo, 0,50.—M. Gómez, 0,50.....	13,50
Valladolid	2,00
Un socialista.....	0,85
La Arboleda.....	0,85
Total.....	16,35

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los trabajadores.

Compañeros: Acercándose el momento de verificar por cuarta vez la manifestación internacional obrera, este Comité se considera obligado á dirigiros su voz. El proletariado militante, los trabajadores conscientes que luchan por disminuir el tremendo malestar que aflige á toda su clase y por acelerar el día en que, desapareciendo la casta explotadora, su redención sea un hecho, han resuelto en los Congresos internacionales de París y Bruselas reclamar de los Poderes públicos en un mismo día y todos los años, hasta conseguir su objeto, una legislación favorable á los intereses obreros. La medida más importante consignada en esa legislación es la jornada de ocho horas. Nunca como hoy ha sido tan necesaria dicha jornada, que significa para la clase pobre, para los oprimidos, medios de vida, descanso é instrucción. La crisis económica, originada por el actual modo de producción, que cada vez limita más á la clase trabajadora la facultad de consumir, es en estos momentos aterradora. No ya las grandes capitales y las poblaciones de alguna importancia, sino hasta los pueblos de escaso vecindario cuentan hoy obreros sin ocupación. Oficios hay en que apenas trabaja la mitad del personal que los compone. Importa mucho, pues, que la clase proletaria se fije bien en hecho tan significativo y, uniéndose estrechamente, reclame el 1.º de mayo próximo la jornada de ocho horas y las demás medidas aprobadas en el Congreso de París. Los Gobiernos de todos los países, viendo en las reclamaciones obreras, y principalmente en la jornada de ocho horas, una merma en los beneficios de los privilegiados, han de resistirse á atenderlas el mayor tiempo posible; pero la unión obrera, mostrándose más poderosa y enérgica de año en año, logrará quebrantar esa resistencia y obligarlos á ponerse de acuerdo para satisfacer los deseos de los trabajadores. Y si, por acaso, la ceguera de la burguesía y de sus gobernantes fuera tal que en absoluto se negaran á dictar las leyes que los obreros reclaman, el tiempo no se habrá perdido, pues sirviendo la manifestación de 1.º de mayo no sólo para reclamar la legislación protectora del trabajo, sino para despertar el espíritu de clase, agitar á la masa proletaria y afirmar por modo extraordinario el sentimiento de solidaridad internacional, esta labor, repetida durante algunos años, pondría al proletariado activo en condiciones de curar radicalmente todos sus males, esto es, de hacerse dueño del Poder y efectuar su emancipación económica. Por uno ú otro motivo interesa grandemente á los obreros dejar el trabajo ese día y reclamar del Estado burgués lo que estimamos de todo punto necesario. No desconociendo nuestros enemigos el objeto de la manifestación de 1.º de mayo, consideramos totalmente innecesario, según ya manifestamos el año anterior, acudir á las autoridades para enterarlas de él. Lo que hay que procurar es que éstas vean la fuerza que apoya nuestra demanda y la unidad y resolución que imperan entre los asalariados para lograrla, ó, en su defecto, disponerse á acometer mayores empresas. Los dos últimos años la manifestación se ha celebrado en locales cerrados. Así nos lo impusieron los conservadores, y así, por no haber otro remedio, tuvimos que hacerlo. Las circunstancias han variado. Hállanse ahora en

el Poder los liberales, y de no haber cambiado de opinión, respetarán nuestro derecho á manifestarnos en las calles, según hicieron, aunque con restricciones, el año 90. Por tanto, las Agrupaciones Socialistas, las Sociedades obreras y todos los compañeros que están conformes en reclamar la legislación protectora del trabajo, habrán de procurar, cumpliendo siempre los preceptos legales, no solamente celebrar *meetings* donde se expongan los beneficios de dicha legislación, se recomiende la unión entre los desheredados y se afirme la solidaridad internacional, sino verificar manifestaciones al aire libre que hagan ver á la clase dominante la cohesión que entre los trabajadores existe y el poder con que ya cuentan. Si el Gobierno de Sagasta se colocara á la altura del Gobierno de Cánovas, impidiendo la manifestación en las calles, entonces la conducta que habrían de observar todos los elementos que quieren el mejoramiento y la emancipación de la clase obrera sería la misma que se adoptó el año pasado, esto es, la celebración de grandes reuniones y de todos aquellos actos que produzcan la mayor agitación. Claro es que si el Poder atropella nuestro derecho, deberá formularse en todas las reuniones la más enérgica protesta contra su conducta. Efectúese en una ú otra forma la manifestación obrera, los esfuerzos de todos los que en ella tomen parte han de encaminarse á que su carácter pacífico no se altere por nada ni por nadie. No creemos que esto habrá de recomendarse siempre á los trabajadores—pues conflictos provocará la burguesía que impongan fatalmente otra actitud—; pero hoy por hoy los alborotos y motines sólo son favorables á los explotadores. Para instruirnos lo más posible; para crear convicciones; para formar un poderoso y disciplinado ejército; para, en una palabra, colocar á la clase trabajadora en situación de emanciparse y emancipar á la vez á todos los hombres, necesitamos vivir dentro de la legalidad. El día que hayamos obtenido de ella todo lo que es dable obtener, y sea estrecha para poder movernos ó impida la realización de nuestras aspiraciones, ese día haremos lo que todas las clases y todos los partidos han hecho, pasar por encima de ella y llevar á la práctica nuestros ideales. Verificándose en el mes de mayo las elecciones municipales, las Agrupaciones Socialistas que resuelvan acudir á los comicios aprovecharán la manifestación obrera para hacer propaganda en favor de sus candidatos, criticar la gestión de los concejales burgueses y exponer el programa municipal de nuestro Partido. El año pasado efectuáronse en Francia el día 1.º de mayo elecciones de Ayuntamientos, y nuestros correligionarios se valieron de la agitación de aquel día para alcanzar en las urnas numerosos triunfos. Procediendo así, los socialistas franceses no alteraron en nada el carácter de la manifestación de 1.º de mayo, como no le alteraremos nosotros imitándolos; pues no se contraría el propósito primordial de aquella haciendo que la agitación de dicho día lleve á los Municipios representantes propios de la clase trabajadora. Más es; la elección de esos representantes servirá para hacer más fuerte y vigoroso el movimiento en pro de la jornada de ocho horas y de las demás reivindicaciones obreras. Trabajadores: por cuarta vez los asalariados que piensan, los que no se resignan á ser esclavos, los que quieren al presente aminorar sus males y mañana ser dueños de lo que producen, van á movilizarse y á reclamar á los Poderes públicos la legislación aprobada en el Congreso internacional de París. Los que, como ellos, sufren y son explotados deben dejar desiertos el próximo 1.º de mayo los talleres, fábricas, minas, arsenales y demás sitios en que se les roba y humilla, y secundar resueltamente á sus compañeros de trabajo. Así, á la vez que adquieren en ese día ideas que hoy desconocen y nace en ellos el sentimiento de unión y solidaridad que hasta aquí no han notado, contribuirán á que su clase debilite la resistencia que á la aceptación de la jornada de ocho horas y demás leyes favorables á los obreros opone la clase patronal. ¡A trabajar, pues, por que la próxima manifestación internacional cumpla su objeto, y que ningún explotado falte á su puesto el día 1.º de mayo! Viva la jornada legal de ocho horas! Viva la unión de todos los productores! Viva la emancipación de la clase oprimida! Madrid, 27 de marzo de 1893.—Por el Comité Nacional: FRANCISCO DIEGO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

LA SEMANA BURGUESA

Celebróse la merienda republicana (que por esta vez no fué merienda de negros) en los poéticos cerros de San Isidro, sin que hubiera *broncas* que lamentar. La tarde espléndida, muchos ciudadanos reunidos, todo convidaba á que el gran Chies corriera á embriagarse en el aura popular que tanto le enamora, y allá se fué montado en un caballo blanco, como dice la leyenda que apareció Santiago en la batalla de Clavijo. La ovación es indescriptible. Los correligionarios le alzan en hombros y se dirigen á la ermita con ánimo, sin duda, de colocarle en el lugar del santo de las polainas. ¡Qué triunfo para el libre pensamiento! Pero en este momento, cuando nuestro héroe está á punto de llegar al pináculo de la gloria, ¡oh contradicción de la entusiasta multitud sale una voz que grita: «Y los dineros del mausoleo de García Vao?», y el héroe se queda pálido, y de pálido se torna lívido, y en vez de la corona de la inmortalidad de que ya veía ceñir sus sienes, se le aparecieron en forma de trasgos y duendes las cuentas del Congreso librepensador, y la suscripción de Consuegra, y la medalla de Jordano Bruno... y el héroe abandona altares y apoteosis, y corre, corre como alma que lleva el diablo ó como si le persiguieran el cantero y el escultor del mausoleo de García Vao ó el impresor Fortanet con las correspondientes facturas. ¡Oh contrastes de la humana vida! ¡Soñar con haber llegado de la inmortalidad al alto cielo, y al despertar hallarse con «las impurezas de la realidad!»

El Nuevo Régimen, para convencernos, sin duda, de las excelencias de la República federal, publica un diluvio de cifras en demostración del aumento que en los Estados Unidos ha tenido la riqueza agrícola, minera, forestal, etc. Ahora esperaremos á que nos demuestre, también con cifras, que en la gran República los trabajadores gozan del bienestar correspondiente á tan gran riqueza. Porque con la enumeración de tantos millones de dólares sólo nos ha demostrado una cosa que ya sabíamos: que en la República federal de los Estados Unidos son muy ricos los burgueses. A menos que el Sr. Pi sostenga aún la rancia teoría de que la riqueza de un país acusa un bienestar general en todas las clases. Por si es así, le advertiremos, sin necesidad de escribir guarismos, que Inglaterra es un país riquísimo, y en las calles de Londres se mueren de hambre los obreros. Y en la huelga de los Docks se demostró que había miles de familias proletarias para quienes era desconocida la carne.

Ahora salimos con que después de la coalición republicana estamos lo mismo que antes. Oigan ustedes al Sr. Pi, que continúa en el Limbo con su proyecto de partido único: Merced á la división en que vivimos, no hay todavía para los republicanos ni un mismo criterio político, ni un mismo criterio social, ni un mismo criterio económico. O debemos buscarlos juntos, ó es de absoluta necesidad que, rota la unión, los busque cada partido en sus propios y peculiares principios, y como no sea para destruir, prescindida de los demás partidos. Lo demás es engañarnos y engañar al pueblo. ¡Un mismo criterio político, un mismo criterio social y un mismo criterio económico! Pero, D. Francisco, ¿eso significaría una sola jefatura! Y lo que dirá Salmerón:—Para ese viaje no hubiera inventado yo el centralismo. De lo que el Sr. Pi dice en *El Nuevo Régimen* se deduce que se halla dispuesto á romper la coalición, lo que á su aliado el gran filósofo debe tenerle sin cuidado una vez conseguido su objeto, que era llevar al Parlamento, sin tener ejército, doble número de diputados que los federales. Y hasta debe desear esa ruptura, porque el bagaje federal no es el más á propósito para aparecer «persona grata» á los ojos de la burguesía.

Puritanismo republicano. Cansada *La Publicidad* de oír á los «coligados» llamar tráfugas y encasillados á los posibilistas, tira de la manta y deja al descubierto algunos de los muchos

